

LECCION No. 42.- EL RESPETO AL CUERPO

Nuestros cuerpos participan de la dignidad personal

ANTECEDENTES: Allí, en nuestras primeras lecciones, aprendimos que el hombre, una vez creado, fue constituido en una gran dignidad, de manera que todo él, alma y cuerpo, recibió la grandeza de ser rey de la Creación, con el destino privilegiado de que toda ella a través del hombre mismo, al servirle a él, diera gloria a Dios. Es lo que el Apóstol nos quiere enseñar cuando dice: "Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que viviéis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria." (1 Tes. 2,11-12). En ese modo de comportarse dignamente, de cierto se incluye al hombre entero, alma y cuerpo, por lo que, si debemos tener cuidado en todo lo que mira a la vida espiritual de la persona, no es menos el que hemos de tener en cuanto al cuerpo.

(1) **ENUNCIADO DEL TEMA:** En esta lección estudiaremos el sexto Mandamiento del Decálogo "No cometerás adulterio" y miraremos la expresión fragmentaria del décimo "No codiciarás... la mujer de tu prójimo", con todo lo que abarcan (pues el deseo desordenado de los bienes del prójimo queda encerrado junto con el séptimo precepto "No robarás" como un acto interno que precede al externo por el que se lleva a cabo el ataque al derecho de propiedad, de lo cual nos hemos ocupado en la lección 35 "El respeto a la propiedad").

(2) **DESARROLLO DEL TEMA:** La analogía en que se encuentran estos dos preceptos consiste en que ambos se refieren al deber que tenemos de conservar la integridad físico-psicológico-moral del propio ser y del ajeno, tomando en cuenta:

* Que la relación alma-cuerpo es de tal modo íntima, que todo abuso o uso indebido del cuerpo, repercute en daño del alma; por eso decimos que afecta a la integridad física (del cuerpo) y psíquica (del alma) no sólo de manera simultánea, sino inseparable, y ello tiene su origen en la esencia misma del hombre como persona: "ser que tiene capacidad para relacionarse espiritualmente", lo que hace al hombre distinto al animal y a la cosa (lección 12), y semejante a Dios: por la inteligencia, por la voluntad, y por esa capacidad de relación espiritual que es consecuencia de las otras dos. Por ello, aunque las otras criaturas animadas lleguen a la relación física originada en la ley de la multiplicación y continuidad de las especies, por acto físico como el hombre, con todo existe un abismo, una distancia insalvable entre los actos humanos y los de las demás criaturas en esta relación física que decimos sexual: mientras en el animal sólo es un acto físico, en el hombre se realiza un acto físico-psíquico.

* Al intervenir las potencias del alma en el acto sexual del hombre,

aparece inseparable el sentido de responsabilidad, por lo que el acto sexual es en él un acto moral. He aquí por qué se hace necesario tener en consideración la integridad físico-psicológico-moral como un todo único que salvaguardan estos dos Mandamientos.

LA INTENCION DIVINA EN LA CREACION DEL CUERPO: Todo lo arriba expresado coincide con la intención de Dios y cae dentro del Plan de la Creación, puesto que el Señor creó al hombre para que en alma y cuerpo rigiera el Universo: "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.'" (Gen. 1,27-28).

EL HOMBRE FORMADO EN LA INOCENCIA: Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, fueron formados en el estado de inocencia, tomando esta palabra, no en el sentido de ignorancia, sino de ausencia de la concupiscencia o deseo desordenado: "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro." (Gen. 2,25). Pero al entrar el pecado, con él entró todo desorden, comenzando por el hombre mismo, cuya integridad moral psíquico-física fue lo primero en afectarse: "Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: '¿Dónde estás?' Este contestó: 'Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.' El replicó: '¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?'" (Gen. 3,9-11).

EL DESORDEN CAUSA DE CONFLICTO: Este desorden vino a producir dentro del hombre una situación conflictiva en que la materia, insubordinada al espíritu, trata de dominarlo por medio de la fascinación de los sentidos, que son los medios de relación alma-cuerpo: "Pues me complazco en la Ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros." (Rom. 7,22-23).

UNA LUCHA EN QUE DIOS AUXILIA AL ALMA: Debiendo imperar dentro del hombre el orden de subordinación de la materia al espíritu, y siendo el alma débil por causa del pecado, Dios le presta la ayuda necesaria por vía de gracia, es decir, gratuitamente, con sólo pedirsele, pues el Creador quiere que todo vuelva al orden original; el hombre, sin embargo, además de orar, debe vigilar su interior de modo constante: "¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirvo a la Ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado." (Rom. 7,24-25).

LA REGENERACION NOS ASEMEJA A DIOS: De este modo, por la ayuda de la gracia divina, conseguida por la oración, y meditando la vigilancia y esfuerzo de nuestra parte, paso a paso se adelanta por el difícil, no imposible, camino de la virtud, principalmente cuidando los sentidos, ventanas por donde se puede adentrar la concupiscencia al alma. Esta es la regeneración posible sólo por una lucha te-

naz y sin descanso, que conduce a la santidad; y hablar de santidad es hablar de volver a la semejanza de nuestro Creador, para tornar a ser la imagen en que fuimos hechos: "Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza, los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido, si es que habéis oído hablar de El y en El habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús, a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad." (Ef. 4,17-24).

NUESTRO CUERPO TEMPLO VIVO DE DIOS: No fue suficiente para el Señor ennoblecer el cuerpo humano con ese estado y destino en que lo creó, sino que al regenerarnos por la acción de la gracia bautismal, verdaderamente realiza en él una consagración que lo convierte en algo apartado para El, con la misma fuerza de consagración con que las cosas y personas consagradas quedan ya selladas con un signo que las distingue de las demás de su especie (ver lo que es la consagración según se dijo en la lección 8 "La Altanza y el Reino de Dios" y en la lección 17 "Cristo nuestro Mediador"). A esta real consagración del cuerpo del bautizado alude San Pablo con esmerada explicación: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo." (1 Cor. 6,19-20).

LA IMPORTANCIA DE SER TEMPLO DE DIOS: A tal grado es consagrado nuestro cuerpo, y de tal modo se convierte en cosa sagrada y pertenencia de Dios, que el mismo Dios lo tiene en aprecio singular sobre cualquier otra criatura material, y ve por él, y cuida de él, como algo muy valioso de su pertenencia: "Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario." (1 Cor. 3,17).

DIOS TOMA POSESION DE SU SANTUARIO: Y a tal grado realiza el Señor todo esto, que en verdad habita dentro de nosotros, vive en el interior de nuestro cuerpo, en íntima relación de Espíritu a espíritu, tal como el alma vive en el cuerpo: "Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: 'Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de entre ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis cosa impura, y Yo os acogeré. Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.'" (2 Cor. 6, 16-18).

LA NOBLEZA DEL CUERPO: Tanta dignidad otorgada por Dios a nuestro cuerpo, que por otra parte está formado por la innoble materia deleznable que de continuo se compone y descompone, nos obliga

a cuidar de él en todo sentido: físicamente manteniéndolo aseado y sano y vigoroso; habitualmente acostumbrándolo a modales de fino trato; y, sobre todo, moralmente conservándolo en la altura digna en que Dios lo creó, pues se dice que 'nobleza obliga': si el Señor hizo de él algo noble, no podemos convertirlo en cosa innoble. Por eso San Pablo termina el pasaje anterior amonestando: "Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios." (2 Cor. 7,1).

LA FORNICACION ENVILECIMIENTO DEL CUERPO: Veamos, como en un duro contraste, lo que origina la fornicación en nuestros cuerpos: dignísimos en su creación, los envilece por debajo de los animales privados de inteligencia y sujetos al instinto, ya que nosotros controlamos el instinto por medio del entendimiento; destinados a servir de instrumento en la obra creadora de Dios, los rebajamos a un vil objeto de placer propio y ajeno; coronados de gloria y honor, nos revolcamos en el cieno del pecado. Oigamos al Apóstol: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostitutas? ¿De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: 'Los dos se harán una sola carne.' Mas el que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él." (1 Cor. 6,15-17).

DIFERENCIA CON OTROS PECADOS: Todo pecado, fuera de este de la fornicación, trasciende fuera de nosotros a las cosas, al prójimo o a Dios mismo, con injuria externa a nosotros mismos; pero la fornicación queda en su autor provocando en él una sensación de asco de sí mismo, y en los demás de desprecio por el que no se sabe dominar en su concupiscencia: "Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicación, peca contra su propio cuerpo." (1 Cor. 6,18).

NEGACION A LA FORNICACION: Ya vemos que San Pablo aconseja como remedio a este pecado el huir de él, no exponerse jactanciosamente a la tentación. Por el contrario, nuestro remedio consiste en acercarnos a las cosas del espíritu, en un estrechamiento de relaciones con Dios por medio de la oración y los afectos sobrenaturales. Cultivar las aspiraciones a las cosas altas y nobles que dan fuerza al alma fortaleciendo sus potencias: la inteligencia y la voluntad; procurando el aumento en las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, que son la presencia del Señor por la vida en la gracia: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofrezcois vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia." (Rom. 6,12-14).

EL REFUGIO EN LA VIDA ESPIRITUAL: Definitivamente, quien se esfuerza en crecer en la vida del espíritu, verá alejarse más y más



"¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguna destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario." (1 Cor. 3,16-17). Parece recordárnoslo el Papa Paulo VI para prevenir del pecado de los...

la frecuencia en las caídas, hasta volverse costumbre y alegría dentro de él la afición por lo sublime del espíritu y constante la aversión por lo sensual y material: "Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz." (Rom. 8, 5-6).

LA FORNICACION APARTA DE DIOS: Es frecuente el desaliento que la fornicación provoca por las cosas de Dios, como ningún otro pecado lo produce. Es consecuencia lógica: si la materia es contraria al espíritu, y de nosotros sólo queda lo material, forzosamente lo espiritual será desplazado de nuestro interior; pero siendo Dios Espíritu puro, El también será desplazado y sustituido su Amor, que es su esencia misma, por deseos groseros, a los que el mundo denomina malamente 'amor' pues en realidad es el deseo desordenado de goce sensual y egoísta del 'yo': "Ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así los que están en la carne, no pueden agradar a Dios." (Rom. 8, 7-8).

EL MUNDO OPRECE LO PASAJERO, DIOS LO ETERNO: El goce de los sentidos está sujeto a la destrucción inexorable del cuerpo, y dura lo que dura la percepción: eso es lo que el mundo y la carne pueden ofrecer, pues son también pasajeros; pero los goces de Dios permanecen para siempre y es el premio de sus santos: "Puesto que todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan, pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre: (1 Jn. 2, 16-17).

EL VERDADERO AMOR EN EL SEXO: El amor es sustancialmente donación de sí mismo, no posesión del prójimo; y en materia sexual tiene además el sello inconfundible de cooperar en el Plan de la Creación de Dios. Todo supuesto amor que no cuente con estas dos características, no es amor genuino, sino egoísmo. De aquí que el amor verdadero sólo puede darse conyugalmente dentro del matrimonio para producir frutos de procreación y de mutuo servicio. Todo "amor libre" es estéril y por estéril digno de condenación: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia." (Ef. 5, 25 y 28-29). San Pablo define de tal modo sublime el verdadero amor conyugal que lo compara al amor entre Cristo y su Iglesia. Ante tal lección, qué ruín aparece el amor libre, producto de pasiones desordenadas y de situaciones de conveniencia. :

VIGILANCIA DE LOS SENTIDOS: Hemos dicho que por los sentidos llega la tentación, particularmente por la vista. Añadamos que hemos de vigilar también nuestros pensamientos, pues en ellos nacen los afectos desordenados. y así el Divino Maestro nos advierte: "Habéis

42/7 oído que se dijo: 'No cometerás adulterio.' Pues Yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón." (Mt. 5, 27-28).

LAS AMISTADES PELIGROSAS: Va adelante en esto el Señor para prevenirnos de otro género de tentación: las amistades que ponen en peligro la virtud de la castidad: "Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de tí; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna..." (Mt. 5, 29). Con lo que nos da a entender que aunque resulte dolorosa la separación, por encima está la propia salvación. **PECADOS CONTRA LA NATURALEZA:** En la lección 24 encontramos que dentro de los pecados gravísimos 'que claman a Dios' cuenta de modo particular el pecado carnal que va contra la Naturaleza, o sea la relación sexual entre personas del mismo sexo, y así San Pablo lo advierte con dureza: "Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío..." (Rom. 1, 26-27). Son hoy formas de pecado que el mundo acepta, pero que al cristiano le toca rechazar sin contemplación a fin de practicar la Ley de Dios.

DEFENSAS CONTRA LA FORNICACION: Dado que el origen de la concupiscencia se halla en el desorden espíritu-materia, alma-cuerpo, el mejor remedio está en las prácticas que eleven la vida interior: la vida de oración para unirse a Dios, la meditación frecuente sobre las verdades eternas, principalmente la muerte y el destino final del hombre; la contradicción de los deseos, aún los permitidos, para fortalecer la voluntad; la mortificación del cuerpo, dedicándolo primordialmente al servicio de los demás y a trabajos apostólicos; la frecuencia de los Sacramentos, sobre todo de la Sagrada Eucaristía, en que se recibe no sólo la gracia, sino al mismo Autor de ella, Jesucristo nuestro Señor. Un lugar preponderante en estas defensas lo ocupa la dedicación a practicar las obras de misericordia que vimos en la lección 27. Mucho mejor si al hacer todo esto lo hacemos a imitación de la Santísima Virgen y bajo su patrocinio, puesto que ella, la criatura más perfecta, la 'siempre llena de gracia' nos da con su ejemplo una guía y con su protección un amparo en la lucha.

EL HEDONISMO OTRA FORMA DE DESVIACION: Podemos considerar el hedonismo (griego: edoné = placer; doctrina filosófica pagana que consideraba al placer como fin único de la vida) como el mal social de nuestra época. La satisfacción de los sentidos, de diversas formas, tales como el alcoholismo, la drogadicción y una serie de necesidades creadas que en conjunto constituyen un exceso de bienestar cuyas exigencias frecuentemente conducen a cometer injusticias. Contra el ejemplo de los hedonistas nos advierte San Pedro: "Estos son fuentes secas y nubes llevadas por el huracán, a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas. Hablando palabras altisonantes, pero vacías, seducen con las pasiones de la carne

y el libertinaje a los que acaban de alejarse de los que viven en el error. Les prometen libertad, mientras que ellos son esclavos de la corrupción, pues uno queda esclavo de aquél que le vence." (2 Pe. 17-19). 42/8

(3) **CONCLUSION: LA IMAGEN DEL ATLETA:** San Pablo nos presenta como ejemplo al atleta, quien por ganar la gloria en el deporte, es capaz de someterse a privaciones y esfuerzos del más duro entrenamiento: el cristiano tiene motivos muy superiores para abstenirse de lo que se opone a su mejoramiento espiritual y cuenta con la ayuda de la gracia para el progreso en la virtud: "¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado. (1 Cor. 9,24-27).

LA IMAGEN DEL CRUCIFICADO: Pero donde el Apóstol llega a la mayor contradicción de los apetitos es en el asemejarse a Cristo, el cual, por darnos vida y ejemplo, aceptó las mayores privaciones para terminar con una muerte de cruz: "En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo." (Gal. 6,14).

RESUMIENDO:

La relación entre el alma y el cuerpo hace que juntos sufran y gocen produciendo la integridad físico-psicológico-moral del hombre.

En el acto sexual el hombre difiere de las bestias en que para él resulta un acto personal de relación con la mujer, ambas personas que gobiernan los instintos con el entendimiento y la voluntad.

El desorden del pecado produjo en el hombre el desorden entre el alma y el cuerpo, por lo que la materia trata de someter al espíritu.

La fornicación es el único pecado que permanece en el interior del actor, produciéndole vergüenza, repugnancia de sí mismo.

El verdadero amor en el sexo es el encuentro de los cónyuges dentro del amor de Dios, colaborando con El en el Plan de la Creación.

La defensa contra la fornicación está en huir de la tentación y acudir a la oración, los Sacramentos, la mortificación y a María.

Toda forma de hedonismo se opone al espíritu y la cruz de Cristo.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Luchas constantemente por dominar tus pasiones?

¿Respetas tu cuerpo y el ajeno como criaturas bendecidas por Dios?

¿Reconoces la alta dignidad del hombre en el que la ha olvidado?

¿Sabes prescindir de lo permitido para saber dejar lo prohibido?

RESOLUCION: Señor Jesús: quiero ir contra corriente detrás de ti, y donde el mundo piensa sólo en goces, preferir la dureza de tu cruz.